

## *De rocas y caminos: espacio y cultura en Los Andes de Chile Central\**

*Luis E. Cornejo y Javier A. Simonetti*

### INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre patrones de asentamiento han ocupado un lugar central en los programas de investigación arqueológica en prácticamente todo el mundo, intentando principalmente definir las variables ambientales y geográficas que determinan dicho patrón (Willey, Trigger, Thomas, Whalen, Sanger, Amick). La arqueología chilena no ha estado alejada de esta preocupación (Niemeyer. *et al.*, 1972-1973; Nuñez, 1965; 1971; Nuñez y Dillehay, 1978; Cornejo *et al.* 1987, Aldunate *et al.*, Stehberg y Dillehay, Gallardo *et al.*) aunque no siempre se ha asumido en la forma de programas de investigación de largo alcance. En esta línea, durante las últimas dos décadas la investigación arqueológica en la cordillera andina de Chile Central ha generado distintos enfoques, centrados básicamente en identificar las variables que habrían articulado el uso del espacio por parte del hombre. Así, se ha propuesto un enfoque *panandino* (Madrid 1977) y otro con fuertes vínculos en la ecología cultural (Stehberg, 1980, 1984) y, últimamente, uno que hemos denominado *localista* (Cornejo y Simonetti, 1992, 1993). Este último propone que las características ambientales relevantes para la estructuración de los patrones de asentamiento de comunidades humanas determinadas se resuelven principalmente a nivel local, las cuales son mucho más específicas que las consideraciones ecológicas globales para una región o área.

En el presente trabajo pretendemos extender y precisar el contenido de nuestras hipótesis, sometiéndolas a prueba en relación a nuevas evidencias obtenidas en nuestros trabajos en la cordillera andina y a postulados que de ellas se derivan. No volveremos a profundizar en el debate relativo a los

\*Este trabajo es resultado del proyecto FONDECYT 1930212.

enfoques anteriormente propuestos, ya que éstos ya han sido extensivamente analizados en nuestros trabajos previos (Cornejo y Simonetti, 1992, 1993).

Desde el punto de vista que aquí nos interesa, la cordillera andina de Chile Central presenta características estructurales, sean éstas geográficas, geomorfológicas o geológicas, que la hacen singular con respecto de los territorios que la rodean. Su conformación como una cordillera que alcanza grandes altitudes y es recorrida por muchos cursos de agua, produce en ella una infinidad de localidades con distintas combinaciones de características estructurales, las que a su vez están distribuidas irregularmente sobre el territorio. De esta manera, su localización entre una franja delgada de territorio con acceso directo al océano por el oeste, y otra extensa, sin acceso cercano al océano por el este, sumada a su altitud y su ancho le confieren la característica de una interface muy singular, en la cual es posible que poblaciones de ambos lados utilizaran el espacio e interactuaran (mediante movimientos poblacionales, intercambio, conflictos, etc.).

En nuestra propuesta se plantea que el conjunto de características estructurales, expresadas localmente, entregan las reglas básicas a partir de las cuales los distintos grupos humanos debieron desarrollar sus estrategias de utilización del espacio. Estas reglas interactuaron a su vez con las orientaciones económicas, políticas e ideológicas propias de cada grupo cultural y de cada comunidad específica, para producir una organización en el uso del espacio de tipo localista.

De esta manera, desde la perspectiva del acceso a los recursos y su consecuente organización espacial del asentamiento, lo que constituye la principal vía de análisis en este trabajo, nuestra hipótesis se podría sintetizar en el postulado que los recursos abióticos, especialmente las rocas y las vías de tránsito, son más significativos que los bióticos en la articulación del patrón de asentamiento cordillerano. A la vez, dicha relación varía significativamente en los distintos contextos históricos, en la medida de las singularidades de las demandas económicas y la capacidad tecnológica.

De acuerdo con nuestra proposición, los asentamientos prehipánicos deberían estar relacionados con localidades que cumplieren con la mejor combinación de las siguientes características de tipo estructural:

- a) acceso a formaciones geológicas ricas en rocas de interés específico para los distintos grupos prehistóricos;
- b) facilidades de tránsito, definidas por la pendiente de los cordones de cerros, la presencia de terrazas en los fondos de los cajones cordilleranos, la altura de los pasos entre divisorias de aguas y la ausencia de obstáculos mayores, tales como farellones escarpados, cursos de agua torrentosos, etc.

En este trabajo comprobaremos empíricamente este enunciado. Para ello, analizaremos información generada recientemente (Saavedra *et al.*, Saavedra,

Westfall, Saavedra y Cornejo, Cornejo, no ed.; Cornejo y Saavedra, no ed.; Vera y Vásquez, no ed.), así como aquella publicada previamente (Niemeyer, Housse, Madrid 1974-1975; 1977; Stehberg 1975; 1980). En particular nos referiremos a cuatro localidades cordilleranas en El Cajón del Maipo: el estero El Manzano, el estero Cabeza de León, el sector de Las Monjas y el estero Coyanco (ver mapa 1) utilizando variables que hemos considerado significativas para definir el patrón de asentamiento, a saber, localización, densidad, tamaño, función y cronología de los sitios arqueológicos.

#### LAS VARIABLES ESTRUCTURALES

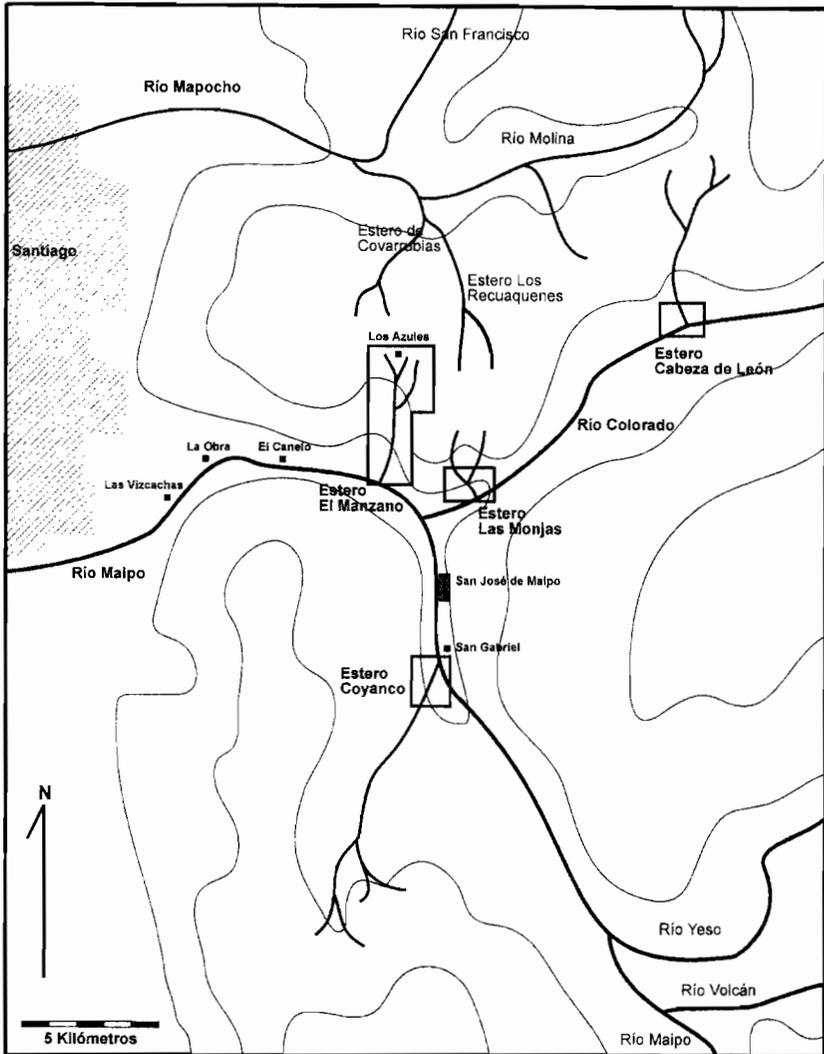
Desde un punto de vista general las cuatro localidades estudiadas se encuentran dentro de un rango altitudinal que está entre los 1000 y 1400 m para sus desembocaduras y 2.500 a 3.000 m para sus nacientes, lo que les confiere características ecológicas más o menos similares. No obstante, en cuanto a las características estructurales, que en nuestro estudio se entienden como variables, cada localidad se caracteriza de forma muy diversa, especialmente en relación a factores geomorfológicos y geológicos.

##### *Variables estructurales geomorfológicas*

Las variables estructurales geomorfológicas que aquí nos interesan tienen directa relación con la disponibilidad de vías de comunicación local y extra-local de cada localidad y se derivan de elementos como la inclinación de las laderas, la altura de los portezuelos que permiten pasos, las posibilidades de vados en los ríos y de la presencia de obstáculos tales como farellones rocosos y escarpados.

La cuenca del río Maipo se presenta como una región muy diversa, en la cual estas características se encuentran irregularmente distribuidas, dada la acción diferencial de los procesos erosivos sobre materiales de diverso origen (Rubio). No obstante, si se considera desde un punto de vista general las facilidades de desplazamiento entre el valle central y la alta cordillera, es evidente que la vertiente norte se presenta como un mejor camino, especialmente en su curso cordillerano inferior. Esto se debe al continuo de amplias terrazas separadas por pequeños sectores de laderas y farellones que es posible encontrar entre las localidades de Las Vizcachas y San Gabriel. Por su parte, en la vertiente sur se presentan sectores de terrazas separados por largos trechos donde las pronunciadas laderas de los cerros caen hasta el mismo curso del río o donde existen farellones rocoso, todo lo cual dificulta el tránsito. A lo anterior hay que agregar que el río Maipo es, al menos hoy, lo suficientemente torrencioso como para dificultar su cruce.

Por último, aguas arriba de la localidad de San Gabriel el curso principal del río se divide en tres brazos principales (ríos Yeso, Volcán y Maipo) cada



Mapa  
Localidades de estudio.

uno con sus propias peculiaridades en términos de accesibilidad. De esta manera, se podría caracterizar el Cajón del Maipo como un corredor central, constituido por el tramo entre Las Vizcachas y San Gabriel y varios ramales de distintas características, entre los cuales estarían todos los cursos de agua que son directamente tributarios de dicho río.

En un nivel de análisis más fino, las localidades por nosotros estudiadas se caracterizan en relación con esta variable estructural de la manera que se detallara a continuación. No obstante, en términos generales se debe considerar que dos de ellas, Coyanco y El Manzano, poseen esteros que son afluentes directos del río Maipo, mientras que los esteros de las otras dos (Cabeza de León y Las Monjas) son tributarios del río Colorado, el que, a su vez, los es también tributario del río Maipo.

#### *Estero El Manzano*

Esta localidad se encuentra en el curso montañoso inferior del río Maipo y está constituida por la cuenca del estero El Manzano, desde sus cabeceras hasta su desembocadura en el Maipo. Establece un corredor norte-sur que permite unir por un paso de baja altitud (2.350 m) las cuencas de los ríos Maipo y Mapocho. Sus nacientes, en las vegas de Los Azules, accesibles hoy día durante la primavera y el verano, actúan como un polo desde donde se puede bajar por el norte hacia los esteros Molina y Cepo, ambos tributarios del río Mapocho, y, hacia el noreste, al río Colorado, vía el estero Cabeza de León. Por su parte, la desembocadura del estero El Manzano se encuentra en la ribera norte del río Maipo, la que permite un expedito desplazamiento en el sentido este-oeste, bajando hacia el valle central o subiendo en dirección hacia la alta cordillera y los pasos que facilitan la comunicación transandina.

#### *Estero Cabeza de León*

En el curso intermedio del río Colorado, uno de los afluentes importantes del río Maipo, se localiza el estero Cabeza de León, el que desemboca en el Colorado por su vertiente norte, cerca de la localidad de Bocatoma. La cuenca de este estero, si bien se constituye en una posible vía hacia el norte, contactándose con el estero Cepo, uno de los tributarios del río Mapocho, no presenta facilidades de uso, ya que a partir de los 1.550 m de altitud adquiere una forma escarpada y su portezuelo se encuentra por sobre los 3.400 m. Del mismo modo, siguiendo esta ruta noroeste se presentan las mismas condiciones para acceder hacia la cuenca del estero El Manzano.

No obstante, la parte baja de la cuenca se encuentra en una posición que permite el desplazamiento en el sentido noreste-suroeste, entregando una vía hacia varios pasos en la alta cordillera y hacia el cajón del Maipo. A la vez, el área de la desembocadura del estero en el río Colorado se caracteriza por poseer amplias terrazas bajas en ambas vertientes. Esto facilita los desplazamientos, especialmente tomando en cuenta que el río Colorado durante buena parte de su trayecto, se encuentra hoy encajonado en un barranco que él mismo ha producido.

### *Estero Las Monjas*

Esta localidad se encuentra en la parte baja del curso del río Colorado, afluente del Maipo, y está constituida principalmente por el área de desembocadura de las quebradas Los Canales, Las Buitreras y las cercanas terrazas altas del río Colorado. Ambos esteros resultan potenciales vías de comunicación hacia el norte y el oeste, en dirección hacia la cuenca del estero El Manzano. No obstante, lo escarpado de las laderas de dichas quebradas y las formaciones de acantilados rocosos que coronan sus nacientes dificultan en gran medida el desplazamiento. Por su parte, si bien esta localidad cuenta con un buen acceso hacia el sur, lo que permite acceder desde y hacia la ribera norte del río Maipo con facilidad, no cuenta con posibilidades expeditas de comunicación hacia el norte, dado lo escarpado de las laderas de los cerros que rodean al río Colorado. A la vez, precisamente en esta localidad es donde el río Colorado se halla hoy más encajonado, estando las terrazas a varias decenas de metros del curso de agua.

### *Estero Coyanco*

El estero Coyanco comprende un gran cuenca que desemboca en el río Maipo, por su vertiente sur, inmediatamente al este del pueblo de San José de Maipo. Esta cuenca abre un paso hacia el sur, especialmente debido a que por los portezuelos de sus nacientes es posible acceder al estero Codegua y, a través de él, al río Cachapoal. Esto le confiere una comunicación extrarregional de mucho potencial, pese a que el acceso desde la parte más baja del estero es relativamente dificultoso y los pasos hacia el sur se encuentran sobre los 3.000 m de altitud. En el sentido este-oeste, eje sobre el cual se localiza el área de la desembocadura del estero, las posibilidades de desplazamientos por el margen sur del río Maipo, son difíciles.

### *Variables estructurales geológicas*

La distribución de las fuentes de materias primas para la industria lítica, así como de minerales que pudieron haber sido explotados en tiempos prehispánicos, se constituyen en una de las variables estructurales de singular importancia en nuestro análisis; no obstante, su registro no resulta simple. Por un lado, las rocas utilizadas para la talla lítica, especialmente aquella de grano fino, son proporcionalmente insignificantes dentro de las formaciones geológicas y su valor económico actual es escaso, por lo cual generalmente no aparecen registradas en la información geológica existente. Por su parte, a pesar que se sabe de que la formación Farellones, principal componente geológico de la región (Klohn) es rica en cobre, el registro de su localización se ha centrado en aquellos lugares de mayor potencial, tales como los distritos mineros de El Volcán y Disputada (Thiele, SERNAGEOMIN y Japan Metal Mining Agency).

De esta manera, nuestro análisis se basa en nuestras propias prospecciones, las que pueden servir de punto de partida para evaluar la presencia de fuentes de materias primas como las que aquí nos interesan. A la vez la información aportada por el registro arqueológico ha sido también considerada, lo que si bien puede ser considerado en cierto sentido tautológico, nos permite identificar la presencia de ciertas fuentes a partir de su efectiva utilización en el pasado.

#### *Estero El Manzano*

En las nacientes de este estero se localizan varios sectores donde es posible encontrar canteras de jaspe (brecha hidrotermal) las cuales fueron explotadas desde el período arcaico, tal como es evidente en el registro de materias primas líticas en sitios arqueológicos, tanto de la localidad, como de localidades cercanas. Existen al menos tres sectores dispuestos sobre las laderas de la colinas y cerros que rodean las vegas de Los Azules, todos los cuales habrían operado como canteras-talleres.

#### *Estero Cabeza de León*

La cuenca de este estero es rica en afloramientos de mineral de cobre apreciables a simple vista, los cuales se encuentran especialmente en los sectores superiores a la cota de los 1400 m de altitud. En la cara opuesta de los cerros que delimitan la cuenca por el norte —cordón de Los Quempos— aparece registrado un pequeño distrito minero (Thiele), del cual deben ser parte los afloramientos explotados en esta localidad. De hecho, en casi todos los sitios estudiados fue posible identificar trozos de mineral de diferente tamaño mezclado entre las basuras de las ocupaciones. Del mismo modo, se localizó en uno de los escarpados cerros que rodean la cuenca, un asentamiento, probablemente colonial o republicano temprano, evidentemente dedicado a la explotación y tratamiento de minerales.

#### *Las Monjas*

En esta localidad, durante la prospección realizada por nosotros no se apreció ninguna fuente de este tipo de recursos. La litología correspondiente a esta localidad se caracteriza por la presencia de andesitas porfídicas, especialmente en la loma El Olivo que franquea el sector por el norte y oeste. A la vez, el escaso registro arqueológico encontrado no permite evaluar la presencia de materias primas explotadas en tiempos prehispánicos.

#### *Estero Coyanco*

Al igual que en el caso anterior, no existe información que indique la presencia

de posibles fuentes de materias primas de algún interés en el pasado. En la formación rocosa es recurrente en rocas de grano grueso y no existen evidencias de explotación de ninguna materia prima mineral en la localidad, tanto en tiempos históricos tempranos y contemporáneos.

#### ESPACIO, CULTURA Y SOCIEDAD

En cada una de las localidades estudiadas hemos podido verificar la manifestación de distintos patrones de asentamiento, los cuales permiten elaborar un registro arqueológico característico para cada una de ella.

##### *Estero El Manzano*

El trabajo realizado en esta localidad que ha consistido en una prospección intensiva y la excavación de ciertos sitios, ha mostrado una secuencia de más de 10.000 años de ocupación. No obstante, para nuestros propósitos en este trabajo solo expondremos con cierto detalle los datos relativos al período agroalfarero, ya que por ahora no hemos encontrado en otras localidades sitios comparables con aquellos del período arcaico en El Manzano.

Durante el período agroalfarero temprano se registraron ocupaciones de pequeños grupos humanos únicamente en aleros, tales como El Manzano 1, con fechas de (UCTL746) 715 +/- 100 y (UCTL747) 670 +/- 130 años DC, Las Bateas 1 con fechas de (BETA26376) 430 +/- 280 y (BETA27503) 360 +/- 100 años DC, Los Azules 1 con una fecha de (UCTL328) 710 +/- 130 años d.C. y Tío Coco 1 (Saavedra y Cornejo 1995). Estas ocupaciones, que se registran en el curso medio y superior de este estero, son en general, de corta duración y ocupan la localidad siguiendo, en general, los patrones de la tradición de cazadores-recolectores del arcaico, los cuales habrían ocupado en forma previa varios de los aleros antes mencionados.

Sin embargo, a partir del año 900 d.C. se verifica en la localidad un cambio de singular importancia. Alrededor de esa fecha se establecen en el curso inferior del estero tres asentamientos asignables al período agroalfarero intermedio tardío y tardío, vinculados con el complejo cultural Aconcagua y posteriores. Dos de ellos no han sido estudiados sistemáticamente por nosotros, ya que uno, El Camping, se encuentra hoy absolutamente erosionado y el otro, cementerio El Manzano, fue excavado en la década de los años '20 por Housse y en su emplazamiento hoy existe una mina de extracción de áridos, en la cual prácticamente es imposible encontrar nueva información (C. Ocampo com. pers.). No obstante, el sitio El Manzano 2, que sí hemos podido estudiar, indica la presencia de un extenso campamento, con unidades residenciales dispersas que cuentan por el momento de con tres fechas TL de (UCTL748) 925 +/- 110 (UCTL690) 990 +/- 100 y (UCTL689) 1305 +/- 60 DC (Saavedra y Cornejo 1995).

### *Estero Cabeza de León*

Nuestros recientes trabajos en esta localidad (Cornejo y Saavedra, no ed.) permitieron identificar claramente seis sitios correspondientes a los períodos agroalfareros temprano, intermedio tardío y tardío, dispuestos en el curso inferior del mencionado estero y en un amplia área donde se aprecian en forma dispersa muchos otros *locus* de materiales arqueológicos superficiales, especialmente morteros y manos de moler. En su conjunto estos sitios parecen estar vinculados a la explotación del mineral de cobre que aflora en distintos puntos de la localidad, lo que no implica que en los distintos momentos se utilizó un mismo sistema de asentamiento.

Durante el período agroalfarero temprano, se verificó en el sitio Los Panales, datado en (UCTL693) 765 +/- 100 DC y (UCTL694) 645 +/- 100 DC, la presencia en un pequeño asentamiento de carácter residencial en el cual aparentemente se realizaron la mayor parte de las actividades domésticas de un reducido grupo de personas. A la vez en el mismo lugar se habrían llevado a cabo algunas otras actividades relacionadas con el cobre, a juzgar por la presencia de varios trozos de escoria entre los desechos. A la vez, en el sitio Claros del Bosque, del mismo período aunque con una cronología algo tardía<sup>1</sup> de (UCTL 787) 930 +/- 100 años DC, se identificó otro sitio de reducidas dimensiones, esta vez asignable a un área de actividad en torno a una piedra tacita, en la que aparentemente se procesó mineral de cobre en bruto. A esta misma etapa corresponderían las evidencias de enterratorios humanos provenientes del alero Los Escobarinos 3, el que desafortunadamente ha sido saqueado casi por completo.

Por su parte durante el período intermedio tardío y tardío, se desplegó en el área un asentamiento mucho más denso atribuible a la cultura Aconcagua. El sitio de mayor extensión, Los Escobarinos 1, desafortunadamente no ha podido ser estudiado extensivamente dado que se ubica en un campo de cultivo. No obstante, ha sido posible determinar que se trataría de un sector residencial de 12.000 m<sup>2</sup>, con un predominio de basuras secundarias, entre las cuales se ha encontrado algunos fragmentos de mineral de cobre, escoria de fundición y, al menos, un pequeño tubo de cobre. Todo esto, junto a fragmentos de cerámica de los tipos Aconcagua salmón, Aconcagua tricromo, Aconcagua rojo engobado y Diaguita III. La población de este sitio aparentemente mantuvo ciertas áreas de actividades específicas, tales como el sitio Los Maitenes 2, fechado en (UCTL692) 950 +/- 90 DC y (UCTL691) 945 +/- 100 DC, el cual se puede caracterizar como un sitio de laboreo minero. En él se rescató una pepa de cobre fundido, una lámina de cobre martillado (Miranda

<sup>1</sup>Esta fecha es prácticamente contemporánea con las fechas de las ocupaciones Aconcagua de esta localidad, no obstante los materiales culturales presentan características claramente Tempranas, siendo muy similares a los del sitio Los Panales. En el futuro se deberá efectuar nuevas dataciones para esclarecer este problema.

y Bascuñán, 1995) y varios trozos de mineral de cobre. A este mismo período pertenecen varios pequeños *locus* de materiales dispersos por toda la localidad y, que en general; asociados con artefactos de molienda, así como varios petroglifos sobre bloques de roca descubiertos originalmente por Niemeyer.

### *Las Monjas*

En esta localidad se desarrolló un trabajo de prospección intensiva, sin que se lograra identificar ningún sitio, a pesar que de existen en ella una serie de lugares aptos para el asentamiento, tales como aleros y terrazas cercanas a cursos de aguas permanentes. Sólo la presencia de algunos hallazgos de artefactos aislados nos hablan de una muy esporádica ocupación humana prehistórica en la localidad.

### *Estero Coyanco*

Se prospectó únicamente el sector de la desembocadura y las terrazas del río Maipo cercanas a ella, lugar conocido como El Toyo, realizando sólo algunos hallazgos aislados de cerámica, material lítico y manos de moler, todos ellos dispersos en tres sectores, uno en la terraza W, otro en la terraza E y un tercero sobre una colina del lado E, que indican la presencia de asentamientos esporádicos y de poca potencia, correspondientes al período agroalfarero intermedio tardío, lo que ha sido determinado por la presencia de algunos fragmentos cerámicos que corresponden al complejo cultural Aconcagua.

La parte alta de la cuenca, que no ha sido prospectada por nosotros, pero de acuerdo con un reconocimiento realizado por Carolina Aguero (com. pers.) presenta una serie de aleros que potencialmente podrían contener asentamientos arqueológicos, no obstante que en su superficie sólo se ha observado la presencia de cerámica perteneciente a etapas posthispanicas.

## DISCUSIÓN

A partir de todos estos datos es posible identificar a grupos pertenecientes al menos a cuatro tradiciones culturales que utilizaron la cordillera durante el período agroalfarero, los cuales desarrollaron un sistema de asentamiento distinto en cada una de las localidades de este estudio.

### *Cazadores recolectores arcaicos*

Sólo en la localidad del estero El Manzano se ha identificado la presencia de sitios arqueológicos asignables al período arcaico. A la vez, en el contexto general del curso cordillerano del río Maipo, conocido como Cajón del Maipo, únicamente el caletón Los Queltehues posee un nivel que, aparentemente, pertenece a etapas tardías de este período (Madrid 1977). Esta circunstancia,

si bien en lo referente al total del Cajón del Maipo puede ser un producto de la muestra, nos indica que las especiales características del estero El Manzano, que reúnen accesibilidad norte-sur, accesibilidad este-oeste y fuentes de materias primas líticas, fueron de singular atractivo para estas poblaciones desde tiempos tan tempranos como el fin del pleistoceno, lo que no ocurre en las otras localidades aquí analizadas.

Desafortunadamente, al carecer por ahora de evidencias en otras localidades, es imposible tener un panorama de las formas en que estos cazadores recolectores enfrentaron las exigencias de la cordillera, especialmente tomando en cuenta el gran período de tiempo, más de 8.000 años, y la diversidad cultural que durante él ocurre (Cornejo y Saavedra 1995). Aún así, para los momentos más tempranos en el sitio El Manzano 1 se ha propuesto (Cornejo y Saavedra no ed.) la existencia de, al menos, dos formas distintas de apropiación del medio. La primera, fechada aproximadamente entre los 10.000 y los 8.900 años AP, se manifestaría como un patrón de asentamiento basado en el sitio y su espacio inmediato, mientras que la segunda, con fechas posteriores a los 8.900 años AP, tendría una mayor vinculación con otros territorios, tanto en la localidad como fuera de ella.

#### *Cazadores recolectores del período agroalfarero temprano*

En los aleros del estero El Manzano, especialmente aquellos localizados en su curso intermedio (El Manzano 1 y La Batea 1) y superior (Los Azules 1), se registra entre los años 400 y 700 d.C. la ocupación de grupos que entre sus utensilios incluían vasijas y pipas de cerámica. No obstante, el resto del contexto arqueológico, especialmente lítico, indica que no se trataría de asentamientos de miembros de las comunidades horticultoras tempranas que caracterizan el valle central de Chile u otros sitios de la cordillera, sino que más bien de cazadores recolectores poseedores de cerámica, los cuales habrían utilizado los aleros como sitios residenciales. Por el momento, no es posible determinar el origen de la producción de la cerámica, pero está claro (Sanhueza) que ella es de características muy diversas, tanto ínter como intrasitio, y sólo con limitada similitud con la cerámica de los conjuntos del valle central. Esto último es especialmente cierto para los materiales del sitio La Batea 1, donde los contextos cerámicos poseen fechas de unos trescientos años anteriores al resto de las ocupaciones de las localidades, lo que podría estar insinuando a su vez ciertas diferencias cronológicas.

Estos grupos pueden ser similares a los estudiados por Madrid (1977) en el curso superior del río Maipo, lo cual no significa que exista entre ellos algún grado de identidad cultural o étnica. De hecho, dada la diversidad de algunos indicadores cerámicos es posible sospechar que los sitios del estero El Manzano fueron ocupados por grupos que no pertenecían a una sola tradición cultural.

La reiterada ocupación de estos cazadores recolectores en el estero El Manzano y su aparente ausencia en las otras localidades, debe vincularse principalmente a las excelentes condiciones de accesibilidad que presenta esta localidad y con la existencia de abundantes canteras de materia prima de buena calidad para la talla lítica. Ambas condiciones hacían extremadamente atractiva esta localidad para grupos pequeños de alta movilidad, que durante un ciclo anual pueden haber ocupado un gran número de lugares (Amick, tabla 4), y una tecnología necesariamente vinculada a la explotación de rocas adecuadas para la confección de artefactos e instrumentos líticos.

### *Complejos culturales agroalfareros tempranos*

En forma paralela a los cazadores recolectores arriba descritos, el área bajo estudio habría estado ocupada por poblaciones que presentarían una serie de rasgos que permiten diferenciarlas de ellos, especialmente en lo referente a la industria lítica. A su vez, las características del indicador cerámico (Sanhuesa), uno de los más sensibles y bien documentados para esta época, permiten trazar vinculaciones entre estas ocupaciones y los complejos culturales agroalfareros tempranos del valle central. En las localidades que hemos estudiado estos grupos están presentes en los sitios Claros del Bosque, Escobarinos 3 y Los Panales, todos localizados en el estero Cabeza de León. Es probable que a esta tradición corresponda también el clásico sitio de Chacayes, localizado en la parte alta de la cuenca del río Maipo, aunque con características que permiten diferenciarlo claramente de los otros sitios mencionados (Steheberg, Sanhuesa).

Los sitios del estero Cabeza de León fueron ocupados por pequeños contingentes de personas, que tal vez no excedieron una familia extendida. Esto es evidente por el pequeño tamaño de los sitios y por la distribución altamente discreta de las basuras de su ocupación en la localidad en referencia. Ellos habrían privilegiado el asentamiento en esta localidad en función del acceso relativamente fácil a fuentes de mineral de cobre, el que además de fácil explotación, ya que se encuentra en la superficie y no requiere de extensivas tareas de movimiento de tierra.

La utilización del espacio cordillerano por parte de estos grupos aparentemente no fue antagónica con la presencia de los cazadores recolectores y, de hecho, en los sitios ocupados por estos últimos en El Manzano se demuestra la presencia de algunos rasgos cerámicos que podrían pertenecer a la tradición del valle central. Esto último podría deberse, tanto a un activo intercambio entre ambos grupos como a la utilización alternativa de los mismos sitios por parte de poblaciones de ambas tradiciones culturales.

*Complejo cultural Aconcagua (agroalfarero intermedio tardío y tardío)*

Con fechas prácticamente contemporáneas a las ocupaciones más tardías de grupos agroalfareros tempranos, esta área registra la presencia de varios asentamientos correspondientes a la cultura Aconcagua, algunos de los cuales presentan fragmentos de cerámica que permitirían establecer que su ocupación se extendió hasta tiempos tardíos, por ejemplo Diaguíta III en Escobarinos 1, e inclusive coloniales, lo se nota en la cerámica enlozada en el cementerio El Manzano. Algunos de estos asentamientos se caracterizan por ser extensos sitios residenciales, probablemente de ocupación permanente de varias unidades familiares, las cuales debieron mantener estrechos lazos sociales y económicos con otras comunidades distantes (El Manzano 2 y Escobarinos 1). A la vez, se utilizó otros lugares como áreas de actividades específicas, tales como laboreo minero, y otros para cementerios donde se sepultó a un gran número de personas. Esta cultura ocupó, además de los sitios por nosotros estudiados, una cantidad indeterminada de lugares en la ribera norte del río Maipo, especialmente aguas abajo de la desembocadura del río Colorado, tal como lo atestigua la cantidad de cementerios que han sido accidentalmente descubiertos durante trabajos de remoción de tierra, El Canelo, La Obra, Las Vizcachas, etc. (Stehberg 1980, Madrid, 1977).

Estas poblaciones adoptaron en la región una nueva manera de utilizar el espacio, la cual es radicalmente distinta a la de las poblaciones anteriores. Esta diferencia se manifiesta principalmente en una suerte de apropiación del espacio que se encuentra más allá de los sitios en los cuales se realiza el asentamiento. En el caso del estero El Manzano hemos propuesto (Cornejo y Simonetti, 1992) que la ocupación de los sitios Aconcagua en la parte baja del estero ejerce una suerte de dominio sobre el resto de la quebrada, inhibiendo su uso por parte de cualquier otro grupo, tal como los cazadores recolectores que sabemos utilizaron la cordillera hasta tiempo coloniales. Las poblaciones de estos sitios Aconcagua, no obstante, continuaron utilizando las fuentes de materias primas líticas del interior, pero para ello no establecieron asentamientos cercanos a dichas fuentes. Esta población, relativamente de mayor tamaño que las que utilizaron antes la cordillera, concentró su asentamiento en la parte más baja de la quebrada donde se presentan mejores condiciones para las prácticas agrícolas propias de su economía, pero principalmente desde donde se puede tener un mejor posicionamiento sobre el vital eje de desplazamientos este-oeste, manteniendo el control del eje de desplazamientos norte-sur y el acceso a las fuentes de materias primas líticas.

Esta última afirmación es evidente al observar la distribución de los sitios emplazados en el curso inferior del río Maipo (Madrid, 1977; Stehberg, 1980), donde se aprecia que se prefirió la vertiente norte por sobre la sur, esto a pesar de las condiciones propicias para la agricultura, terrazas, agua, buena exposición al sol, etc., que esta última presenta. En este caso, nuevamente fue la

variable accesibilidad la que determinó el asentamiento, ya que como se expresara el lado norte tiene mejores posibilidades de desplazamientos en el eje este-oeste.

Por su parte, en el estero Cabeza de León, si bien el asentamiento de grupos de esta tradición cultural se despliega ampliamente, encontrándose además de los sitios formalizados una serie de otros pequeños *locus* de restos arqueológicos, probablemente asociados a actividades agrícolas limitadas, no hay por ahora evidencias de un control de los territorios cercanos. En este caso, el asentamiento también estuvo relacionado con la presencia de recursos mineros muy localizados, siendo las posibilidades de comunicación u otras posibles actividades sólo un problema secundario y, tal vez, supeditado al trabajo minero mismo.

De esta manera, es posible establecer que los grupos pertenecientes a la tradición cultural Aconcagua abordaron de manera distinta el uso del espacio en localidades como El Manzano y Cabeza de León. En El Manzano y localidades vecinas se desplegaron asentamientos relacionados con múltiples intereses, tales como acceso a fuentes de materias primas, posicionamiento en dos ejes centrales de comunicación y control de territorio; mientras que en Cabeza de León sus intereses fueron muchos más limitados, con la característica de un denso pero muy delimitado asentamiento en el sector inmediato a las fuentes de materias primas. Estas diferencias podrían explicar la falta de cementerios extensos en Cabeza de León y, a la inversa, la profusión en el sector El Mazano-Maipo.

#### CONCLUSIONES

Es evidente que existe una relación entre la presencia de ocupación humana prehistórica y la de existencia de las variables estructurales como accesibilidad y materias primas (ver *Tabla*). Del mismo modo, es evidente que no se presenta dicha relación entre la presencia de asentamientos y las características ecológicas, ya que dada condiciones ecológicas similares del ambiente, el registro arqueológico no es el mismo.

Sólo en las localidades donde se reúne la mejor expresión de las variables estructurales el asentamiento prehispánico fue significativo en intensidad. Así, por ejemplo, el estero Coyanco, que si bien tiene buena accesibilidad sur-norte, no registra una ocupación significativa, lo cual se debería a que su accesibilidad en el sentido este-oeste es mala y, aparentemente, no tiene fuentes de materias primas de interés.

Básicamente, esto nos indica que las decisiones tomadas en el uso de la montaña durante la prehistoria estuvieron vinculadas a características que tienen una expresión local, es decir que se resuelven en localidades únicas y específicas. En cada una de ella los distintos grupo desplegaron sus formas propias de utilización del espacio, las cuales se relacionan principalmente con

TABLA  
Variables estructurales y tipo de ocupación en las localidades de estudio

<i>Localidad</i>	<i>Accesibilidad</i>	<i>Materias primas</i>	<i>Tipo de ocupación</i>
El Manzano	2 ejes	Líticas	Intensa multifuncional
Cabeza de León	1 eje	Mineras	Intensa monofuncional
Las Monjas	Punto terminal	No	Esporádica
Coyanco	1 eje	No	Baja densidad

condicionantes sociales: cantidad de personas y tipo de organización; políticas, como la apropiación del espacio, y económicas, como la tecnología productivas, que son pertinentes para cada situación.

Nos inclinamos así por una perspectiva en la cual pierden importancia ciertos modelos generales, especialmente ambientales, para entender el uso del espacio, mientras que se favorece el análisis de situaciones específicas y de generalizaciones que tienen que ver con decisiones sociales, económicas y políticas de los grupos humanos estudiados.

Las variables que aquí nos han interesado ciertamente no cubren por completo el problema de la estructuración de los sistemas de asentamiento y no debe entenderse más que como una aproximación desde una perspectiva específica. Nosotros hemos intentado elaborar un enfoque que permite discernir cuáles son algunas de las características físicas del ambiente que son relevantes para articular el uso del espacio en las distintas tradiciones culturales que se asentaron en la cordillera, de manera que nuestros resultados deben ser evaluados, en primera instancia, desde dicha perspectiva.

### BIBLIOGRAFÍA

- Aldunate, Carlos ; José Berenguer, Victoria Castro, José Luis Martínez y Carole Sinclair.** *Cronología y asentamiento en la región del Loa Superior*. Dirección de Investigación y Bibliotecas, Universidad de Chile, 1987.
- Amick, Daniel.** "Regional patterns of Folsom mobility and land use in the American Southwest", *World Archaeology*, Vol. 27, N° 3, 1996, pp. 411-426.
- Cornejo, Luis.** "Asentamiento del complejo Aconcagua en El Manzano: Estudios en un sitio agónico" (en prensa) *Arqueología de Chile Central*, L. Cornejo, F. Falabella y C. Thomas (eds.) Stgo. , Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, 1994.
- Cornejo, Luis y Miguel Saavedra.** "Ocupaciones holocénicas tempranas en la cordillera andina de Chile Central", enviado a publicación a *Latin American Antiquity*, 1994.
- Cornejo, Luis y Miguel Saavedra.** Cabeza de León: ¿Una localidad de explotación minera en la cordillera andina de Chile Central? (no ed.) 1996.
- Cornejo, Luis y Javier Simonetti.** "Asentamientos Prehistóricos en Los Andes de Chile Central: tradición y flexibilidad, *Clava*, Vol. 5, 1992, pp. 81-98
- Cornejo, Luis y Javier Simonetti.** "Asentamiento humano en Los andes de Chile Central: Un enfoque alternativo". *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. Stgo. Tomo II, 1993, pp. 373-380.

- Cornejo, Luis, Francisco Gallardo y Loreto Suárez.** "La arqueología de asentamiento y la reconstrucción etnográfica. Perspectivas de investigación". *Actas del Primer Congreso Nacional de Antropología*, Stgo., Colegio de Antropólogos, 1987, pp. 334-356.
- Gallardo, Francisco, Luis Cornejo, Bárbara Caces y Rodrigo Sánchez.** "Cronología y Asentamiento en el Oasis de Quillagua (Río Loa, II Región, Chile)". *Gaceta Arqueológica Andina*, N° 23, 1993, pp. 125-138.
- Housse, Ricardo.** "Cementerios indígenas en el centro de Chile", *Revista Universitaria*, vol. 23, 1960, pp. 47-56.
- Klohn, Carlos.** "Geología de la cordillera de Los Andes de Chile Central. Provincias de Santiago, OHiggins, Colchagua y Curico". *Boletín del Instituto de Investigaciones Geológicas* N° 8, 1960.
- Niemeyer, Hans.** "Ocupación indígena en el Río Colorado, afluente del Maipo". *Revista Universitaria*, Universidad Católica de Chile. Vol. 22, 1958, pp. 117-122
- Niemeyer, Hans, Virgilio Schiappacasse e Iván Solimano.** "Padrones de poblamiento en la quebrada de Camarones". Stgo., *Actas del VI Congreso de Arqueología Chilena*, 1972-73 pp. 115-137.
- Núñez, Lautaro y Tom D. Dillehay.** *Movilidad giratoria, armonía social y desarrollo en los Andes meridionales: patrones de tráfico e interacción económica*. Antofagasta, Universidad del Norte, 1978.
- Madrid, Jacqueline.** "Ocupación indígena en el valle superior del río Maipo", *Boletín de Prehistoria de Chile* N° 7-8, 1974-1975, pp. 179-186.
- Madrid, Jacqueline.** *Ocupaciones Indígenas en el Valle Superior del río Maipo*. Tesis de Licenciatura en Arqueología y Prehistoria. Stgo., Departamento. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, 1977.
- Miranda, Pablo y Angela Bascuñán.** "Metalurgia precolombina marginal: Los Maitenes-2.. Cajón del Maipo". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología* N° 20, 1995, pp. 29-30.
- Sanger, David.** "Testing the model: hunter-gatherer use of space in the Gulf of Main, USA". *World Archaeology*, Vol. 27 N° 3, 1996, pp. 512-528.
- Saavedra, Miguel.** "El Patrón de asentamiento en el estero El Manzano", *Actas de XII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Tomo II, 1993, pp. 381-389
- Saavedra, Miguel y Luis Cornejo.** "Acerca de la cronología de El Manzano". *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*. Stgo., 1995, pp. 31-34.
- Saavedra, Miguel, Luis Cornejo y Fernando Arnello.** "Investigaciones arqueológicas en la precordillera de la cuenca de Santiago". *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Stgo. Tomo III, 1991, pp. 131-136.
- Sanhueza, Lorena.** *Relaciones Llano-Precordillera en Chile Central durante el Agroalfarero Temprano: Una visión desde la cerámica*. Memoria de Título de Antropología, mención Arqueología. Stgo. 1996.
- SERNAGEOMIN y Japan Metal Mining Agency.** *Programa de exploración geológico minero*, Santiago, 1983.
- Stehberg, Rubén.** *Diccionario de sitios arqueológicos de Chile Central*, Stgo., Museo Nacional de Historia Natural. Publicación Ocasional N° 17, Santiago, 1975.
- . "El cementerio alfarero temprano de Chacayes. Interior del Cajón del Maipo. (Datado en 430 d.C.) Chile". *Actas y Memorias, IV Congreso Nacional de Arqueología, Argentina*, Mendoza, 1976, pp. 277-295.
- . "Aproximación metodológica al estudio del poblamiento humano en los Andes de Santiago (Chile)". *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* N° 37, 1980, pp. 9-41.
- Stehberg, Rubén y Tom D. Dillehay.** "Prehistoric human occupation in the arid Chacabuco-Colina ecotone in Central Chile" *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 7, 1988, pp. 136-162.
- Stehberg, Rubén y Patricio Rubio.** "Aplicación de técnicas de estudio de paisaje a una

- realidad arqueológica. Estimación de la población nativa potencial en Los Andes de Santiago”, en *Arqueología y Ciencia. Segundas Jornadas*. (Eds.) F. Gallarado, L. Suárez y L. Cornejo. Museo Nacional de Historia Natural, Stgo., 1984, pp. 183-195.
- Rubio, Patricio.** “Descripción macrogeomorfológica de Los Andes de Santiago”. *Boletín del Museo Nacional de Historia Natural* N° 37, 1980, pp. 40-41.
- Thiele, Ricardo.** *Carta geológica de Chile. Hoja Santiago*. Stgo., Instituto de Investigaciones Geológicas, Santiago, 1980.
- Thomas, David.** “An empirical test for Steward’s model of Great Basin settlement patterns”. *American Antiquity*, Vol. 32, N° 2, 1973, pp. 155-176.
- Trigger, Bruce.** “The determinants of settlement patterns”. *Settlement Archaeology K.C. Chang*, ed. National Press, Palo Alto, 1968, pp. 53-78.
- Vera, Héctor y Mario Vásquez.** “Puntas de proyectil y tipologías: Arcaico temprano en Chile Central”, *XIII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, Antofagasta, octubre 1994 (no ed.).
- Westfall, Catherine.** “Una metodología diseñada para el estudio de conjuntos líticos”. *Actas del XII Congreso de Arqueología Chilena*, 1993, pp. 391-401.
- Wiley, Gordon.** *Prehistoric settlement patterns in the Virú valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Bulletin N° 155, 1953.
- Whalen, Michael.** “Moving out of the Archaic on the edge of the Southwest”. *American Antiquity*, Vol. 59, N° 4, 1994, pp. 622-638.